**AVANCEMOS EN LA PRESENCIA DE DIOS CON NÚMEROS**

Números 6:22-27

INTRODUCCIÓN:

 Hablamos muchas veces sobre la presencia de Dios, oramos por su presencia, anhelamos que su presencia esté con nosotros, pero ¿Qué significa la presencia de Dios? Para responder a esta pregunta debemos responder a otra, por ejemplo, ¿Qué significa la presencia de alguien? Cuando invitamos a una persona a una reunión o a un evento concluimos diciendo “esperamos contar con tu presencia”. Y contar con la presencia de alguien es verlo, saludarlo o darle un abrazo, incluso tener una conversación. Contar con la presencia de alguien es tenerlo allí de carne y hueso, no por zoom, no en un video, no en un audio, no por carta o e-mail y tampoco en un holograma. Por eso en cualquier reunión tenemos en cuenta a los presentes, cuántos estuvieron a tiempo, cuántos llegaron tarde y cuantos faltaron. Y si alguien no viene, le decimos “Lamentamos mucho tu ausencia, ¿qué pasó? ¿por qué no viviste?”

 Lo mismo ocurre con Dios. Cuando está con nosotros la percibimos y también cuando no está. Pero Dios es invisible e intangible, no se lo puede ver ni tocar ¿Cómo sabemos si está o no? La Biblia dice que Dios es Espíritu, y si Dios es Espíritu no es materia. Y nosotros tenemos un cuerpo, un alma y un espíritu, y cuando nuestro espíritu se conecta con el Espíritu de Dios, podemos afirmar que entramos en una dimensión espiritual. ¿Qué es la dimensión espiritual?

 Podríamos decir que existen dos dimensiones, una dimensión material y otra espiritual. En la dimensión material nos conectamos con lo material, con personas y cosas, y en la espiritual con lo espiritual. Hay un mundo espiritual donde no solamente actúa Dios. Varias veces me han dicho que en su casa sienten como si hay alguien invisible, que camina por la habitación. No lo pueden ver, pero lo sienten. Otros sienten como un frío que le eriza la piel. No saben que es, pero saben que hay una presencia allí. Algunos suponen que son fantasmas o los espíritus de personas que fallecieron allí, otros creen que son demonios o malos espíritus. No lo sabemos, pero tenemos la certeza que es real y que no es nuestra imaginación porque la percibimos.

 Cuando la presencia de Dios irrumpe en un lugar, esos espíritus desaparecen, y se produce una gran paz, una gran libertad, “porque donde está el Espíritu de Dios hay libertad”. La presencia de Dios es tan poderosa que puede derretir montañas. En Salmos 97:5 dice: “Como cera se derritieron los montes ante la presencia del SEÑOR, ante la presencia del Señor de toda la tierra.” El monte Sinaí tembló por la presencia de Dios.

Pero también la presencia de Dios puede manifestarse con la sutileza, la delicadeza de un silbido apacible, como el que percibió Elías cuando estuvo en una cueva. En 1 Reyes 19:11- 13 dice “Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego, pero Jehová no estaba en el fuego, y tras el fuego un silbo apacible y delicado Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?”

Otras veces la presencia de Dios se manifestó en una nube que llenaba un lugar; otras como un perfume, un ungüento, como dice el Cantar de los cantares “tu nombre es como ungüento derramado”, o como un viento recio, como ocurrió el día de Pentecostés. Otras veces, por una percepción interior, que no se puede explicar, pero que nos hace decir “¡Realmente Dios está aquí!”

En Salmos 27:8-14 (Versión Dios Habla Hoy) dice “El corazón me dice: “Busca la presencia del Señor”. Y yo, Señor, busco tu presencia. ¡No te escondas de mí! ¡No me rechaces con ira! ¡Mi única ayuda eres tú! No me dejes solo y sin amparo, pues tú eres mi Dios y salvador. Aunque mi padre y mi madre me abandonen, tú, Señor, te harás cargo de mí. Señor, muéstrame tu camino; guíame por el buen camino a causa de mis enemigos; no me entregues a su voluntad, pues se han levantado contra mí testigos falsos y violentos. Pero yo estoy convencido de que llegaré a ver la bondad del Señor a lo largo de mi vida. ¡Ten confianza en el Señor! ¡Ten valor, no te desanimes! ¡Sí, ten confianza en el Señor!”

Puede ser que también tu corazón te esté diciendo “Busca la presencia del Señor” y digas, “Señor, busco tu presencia”. Porque en

**I LA PRESENCIA DE DIOS SE MANIFIESTA EN EL PODER DE SU NOMBRE**

Números 6:22-27 “Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les bendeciré.”

Podemos notar que Dios les dijo “Así bendeciréis” o “de esta manera deben bendecir”, y repite tres veces el nombre de Dios en la bendición:

JEHOVÁ te bendiga y te guarde.

JEHOVÁ haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia.

JEHOVÁ alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

Y después de mencionar tres veces el nombre de Dios, el nombre tres veces santo, concluye con la frase “y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo les bendeciré”. ¿Qué significa “poner” el nombre de Dios sobre un grupo de personas o una comunidad? En este caso significa que serán bendecidos, porque dijo Dios “y yo les bendeciré”. En otras palabras, es como si dijera “si ponen mi nombre sobre ellos, yo los bendeciré”

Es que el nombre de Dios tiene poder en sí mismo. Veamos algunos ejemplos de la Biblia:

El nombre de Dios nos defiende. Salmos 20:1 “El nombre del Dios de Jacob te defienda”

El nombre de Dios nos guía. Salmos 31:3 “Por tu nombre me guiarás y encaminarás”

El nombre de Dios nos salva. Salmos 54:1 “Oh Dios, sálvame por tu nombre”

El nombre de Dios nos socorre. Salmos 124:8.” Nuestro socorro está en el nombre de Jehová”

El nombre de Dios nos refugia. Proverbios 18:3 “Torre fuerte es el nombre de Jehová”

El nombre de Dios nos pone en alto. Salmos 91:14 “le pondré en alto por cuanto ha conocido mi nombre”

Y cuando llegamos al Nuevo Testamento descubrimos que el poder del nombre de Dios se traslada en Jesucristo. Porque él dijo “Todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré…Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré” (Juan 14:13-14) Del mismo modo que en el nombre de Dios estaba la salvación, ahora solamente en Jesucristo hay salvación. El apóstol Pedro dijo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12) Y si sobre Dios no hay nadie superior, y el nombre de Dios está sobre todo, cuando dijo “no hay otro nombre…en que podamos ser salvos”, solo se entiende si admitimos que el nombre de Dios es Jesucristo. Por eso el apóstol Pablo escribió que Jesucristo fue puesto “sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;” (Efesios 1:21) y que Dios lo subió al máximo nivel, diciendo “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;” (Filipenses 2:9-10)

Si tienes el nombre de Cristo, tienes a Cristo, y si tienes a Cristo tienes el poder de su nombre que está sobre todo poder, autoridad o dominio. Bajo este nombre podrás pedir y te será dado, porque Jesucristo dijo “todo lo que pidiereis en mi nombre yo lo haré.” ¡Así de grande es su poder!

Que la presencia del nombre de Jesucristo esté sobre tu vida y seas bendecido. El Señor te bendiga y te guarde. El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia. El Señor alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz.”

**II LA PRESENCIA DE DIOS SE MANIFIESTA EN SU OPERACIÓN**

Números 10:35-36 “Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen. Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.”

Como vemos, Moisés invocaba la presencia de Dios cuando levantaban el campamento para emprender la marcha a otro lugar, e invocaba su presencia cuando llegaban al destino para que se quede con ellos en ese lugar. De aquí viene nuestra costumbre de invocar la presencia de Dios orando en familia antes de emprender un viaje, para que Dios nos cuide en el trayecto de cualquier peligro, amenaza, accidente o problema, y también invocamos la presencia de Dios sobre el lugar donde nos establecemos.

En el movimiento migratorio del siglo pasado, muchas familias al dejar sus comunidades, sus pueblos e iglesias, se despedían sin saber si algún día volverían a verse, con la probabilidad de no saber nada los unos de los otros durante años. Por eso las despedidas eran tan emotivas y cuando se reunían en la iglesia por última vez cantaban juntos un himno escrito por John Fawcett en 1792,

Sagrado es el amor que nos ha unido aquí

A los que oímos del Señor la voz que llama así

A nuestro Padre Dios rogamos con fervor

Alúmbrenos la misma luz, nos una el mismo amor

Nos vamos a separar, más nuestra firme unión

Jamás se podrá quebrantar por la separación.

Necesitamos de la presencia de Dios cuando nos establecemos en un lugar y necesitamos de su presencia cuando nos trasladaos o salimos para evangelizar y hacer misiones. Necesitamos de la operación de Dios. Porque, según Pablo “hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.” (1 Corintios 12:6) y haciendo memoria de los efesios en sus oraciones pedía a Dios que ellos sepan “cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,” (Efesios 1:19)

Necesitamos que Dios se levante y disperse a todos nuestros enemigos, por lo cual decimos con Moisés “¡Levántate, oh Dios y sean dispersados tus enemigos y huyan de tu presencia los que te aborrecen!” Necesitamos de la misma ayuda que recibieron los discípulos según Marcos 16:20 “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra **con las señales** que la seguían.” Y necesitamos que Dios testifique con nosotros como dice Hebreros 2:4 “testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimiento del Espíritu Santo según su voluntad”

**III LA PRESENCIA DE DIOS SE MANIFIESTA EN LA COLABORACIÓN**

Números 32:6-7 “Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí? ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?”

Resulta que antes de ingresar a la tierra prometida, Israel tuvo sus primeras victorias, y después de tantos años caminando por el desierto vieron una enorme llanura, la tierra de Jezer y de Galaad, y los líderes de dos tribus, la de Gad y de Rubén, que tenían mucho ganado, le pidieron a Moisés esa tierra. Ellos pensaron, ¿para qué ir al otro lado del Jordán si aquí tenemos lo que necesitamos? Que los demás sigan, nosotros nos quedaremos aquí. Entonces Moisés les dijo “¿Irán vuestros hermanos a la guerra y vosotros os quedaréis aquí? ¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel para no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?” Y les recordó que, **“**la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.” (13)

Esto nos enseña que el bendición, el poder, la victoria y la presencia de Dios se manifiesta en la unidad de su pueblo para lograr un objetivo. La tentación más frecuente, cuando uno obtiene algo, es quedarse con lo suyo y no seguir apoyando y colaborando con otros. Se dañan a sí mismos al excluirse y abandonar al resto, y dañan a los demás al desanimarlos en su proyecto. Han pensado solamente en su propio beneficio y no en el beneficio de los demás y, en consecuencia, perdieron lo más valioso: la presencia de Dios.

Siempre tenemos que tener presente que la iglesia es un cuerpo, el cuerpo de Cristo, y si como miembros estamos unidos, entonces podemos crecer y ser edificados. El apóstol Pablo escribió: “quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas **que se ayudan mutuamente**, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Efesios 3:16)

Nuestro objetivo más grande debería apuntar a hacer crecer a otros, a que tengan éxito, a que prosperen y sean bendecidos, porque de esta manera nosotros creceremos con ellos y seremos bendecidos. Podríamos preguntarnos ¿Por qué el apóstol Pablo llegó a ser lo que fue? ¿Por qué tuvo éxito en todo lo que emprendió? El mismo lo explica así “también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos” (1 Corintios 10:33)

Lo normal es pensar en el propio beneficio porque el mundo entero busca su propio beneficio, su propia ganancia, su propio éxito, pero no debe ser así entre nosotros, porque nosotros no somos del mundo. “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo” (1 Juan 2:16)

Por eso nuestro principal pensamiento de cada día debería ser “¿A quién puedo ayudar hoy? ¿por quién debo orar? ¿quién necesita ser consolado o fortalecido? ¿Quién necesita una palabra de ánimo? Las iglesias de Macedonia pensaban así a pesar de su pobreza económica quisieron ayudar a otras iglesias que sufrían una crisis, y consideraron esa ayuda como un privilegio. Pablo dijo “Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas y aún más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos” es decir, “para otros creyentes en Cristo”. (2 Corintios 8:3-4)

CONCLUSIÓN:

 Mi anhelo es que hoy puedas experimentar la presencia de Dios en tu vida, que vivas en el poder del nombre de Cristo. Ese nombre que está sobre cualquier nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla.

Que también se manifieste su presencia por medio de la operación de su poder, cuando salgas y cuando entres, que tus enemigos sean esparcidos cuando digas “¡Levántate, Oh, Señor! Que camines con el Señor cada día y todos los días de tu vida. Que sientas su presencia cuando te levantes cada mañana y cuando te acuestes, que sientas su presencia cuando vas a trabajar o estudiar. Que su presencia esté contigo cuando le sirves en la iglesia, cuando abrazas a un niño y cuando tomas las manos de un anciano mientras lo escuchas y oras por él.

Mi anhelo es que Dios ensanche tu corazón para buscar y trabajar por el bien y el éxito de otros, de tus hermanos, tus compañeros de trabajo, de otras iglesias, no buscando tu propio beneficio sino el beneficio de muchos. Porque si lo haces, sin duda que el Señor estará contigo y te bendecirá más allá de lo que imaginas.

Pongo el nombre de Dios sobre tu vida y te digo:

El Señor te bendiga y te guarde.

El Señor haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia.

El Señor alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.